NEXOS

¿Hiperconectados?

Educarnos en un mundo digital

Prólogo de Carles Capdevila

JORDI JUBANY

¿Hiperconectados?

Educarnos en un mundo digital

Jordi Jubany

Prólogo de Carles Capdevila

Traducción de Alejandra Devoto

Lectio Ediciones

© 2016, Jordi Jubany
© de la traducción: Alejandra Devoto
© de esta edición:
Lectio Ediciones
C. Muntaner, 200, ático, 8ª
08036 Barcelona
lectio@lectio.es - www.lectio.es
Eumo Editorial. C. de Perot Rocaguinarda, 17. 08500 Vic
www.eumoeditorial.com - eumoeditorial@eumoeditorial.com
—Eumo es la editorial de la UVic-UCC—

Primera edición: febrero de 2017

Diseño de la cubierta: Control Z - Comunicació
Foto de la cubierta: © iStock.com / Geber86

Maquetación: ebc, serveis editorials
Impreso en Liberdúplex

Depósito legal: T 33-2017
ISBN: 978-84-16918-02-07

Queda rigurosamente prohibida sin autorización escrita del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

Índice visual 9
Prólogo 13

INTRODUCCIÓN 17

1. El mundo digital 21
La llegada de internet a nuestras vidas 22
Nativos o inmigrantes, residentes o visitantes ... 23
Nuestro consumo cultural 24
Encuesta de consumo de pantallas 26
Nos ponemos a dieta digital 28
Las emociones en la red..... 30
Conscientes del nuevo entorno 31

LA FAMILIA 2.0 35

2. Cómo organizarse en familia 39
El álbum de fotos 40
Perder los papeles 41
Actualicémonos 42
Un profesional moderno 43
El escritorio conectado 44
Los hogares inteligentes 47
Recomendaciones 48

3. Divertirse 51
Compartir desde el primer día 52
El imán de las nuevas tecnologías..... 52
Juguetes electrónicos y videojuegos 55
La gran pantalla 56
Mi música..... 57
Antes no era así 58
Recomendaciones 60

4. Nuevas formas de leer y escribir 63
Leer y escribir ya no son como antes 64
Cada día leemos y escribimos más..... 64
Multitud de dispositivos 65
Conectados de forma crítica 66
El placer de interactuar..... 69
Textos de todo tipo y en cualquier idioma 71
Recomendaciones 72

5. Aprender hoy..... 75
Carguemos las pilas..... 76
Personalizar..... 76
Socializar 77
Siempre y en todas partes 78
Para todo el mundo 80
Análisis de datos..... 81
Recomendaciones 82

6. Comunicarse en todo momento..... 85
Movilizados 86
Enredados 87
Emocionados..... 88
Enamorados 89

Concienciados 92
Controlados 93
Recomendaciones 95

7. Cuidarse mejor 99
El camino para mejorar 100
Aficionados y profesionales 100
La vida en un chip 101
La salud 103
Solidaridad en red 104
Cuidado con la información 105
Recomendaciones 107

8. Viajar colaborando 109
Preparación del viaje 110
Buscar alojamiento, restaurantes y paquetes de ocio 110
El transporte y el consumo colaborativo 112
Sin perder el norte 113
Compartir recuerdos 114
Encuentros en las redes sociales 115
Recomendaciones 118

PARA PENSAR 121

9. Construir la ciudadanía digital 125
Aprovechar las ventajas y prever los inconvenientes 126
Educar una actitud sana y responsable 127
Conocer los derechos y los deberes 129
Desarrollar la competencia digital 133
Tomar consciencia de la identidad digital personal y profesional 135

Descubrir la huella digital de una persona, institución o entidad 136
El diseño de nuestra identidad digital 136

10. Los últimos consejos 139
Las 10 recomendaciones básicas..... 140
Lo que conviene recordar..... 140
Ergonomía 142
Con respecto a la vista 144
El acuerdo padres-hijos por @Policia 145
Tipos de licencia 149
Espacios de referencia..... 151

Bibliografía / Documentación 155

A quienes disfrutan aprendiendo,
a los educadores que nos acompañan,
a las familias que valoran la educación
y a la mía, porque la quiero.

Prólogo

Eduquémonos en el mundo conectado

Este es un libro práctico, útil y necesario. Además, es muy oportuno. Encara un tema que podría ser problemático si no nos arremangamos y, como dice el subtítulo, nos apropiamos de la tecnología. Si lo hacemos, es una oportunidad magnífica. Como afecta a todo el mundo y, por consiguiente, también a las familias, es lógico que las familias tengamos que abordarlo con naturalidad, alegría y conocimiento.

Confieso que me entusiasma el mundo conectado. Si cuando tenía 10 años hubiese querido tocar el ukelele, me habría resultado prácticamente imposible en mi pueblo: Hostalets de Balenyà. Tal vez habría convencido a mis padres de que me llevasen a la tienda de instrumentos de Vic, la capital comarcal, pero las posibilidades de que allí me hubiesen asesorado y yo hubiese avanzado habrían sido remotas. Hoy, si un niño de 10 años escribe en Google «ukelele», «uquelele» o «ukulele» —da igual, porque Google sabe lo que busca—, en pocos segundos tendrá acceso a la compra en línea del instrumento, a las partituras, a videos para aprender a tocar «Boig per tu», a cursos y a asociaciones de amigos del ukelele. Evidentemente, es un gran avance. Podría poner ejemplos más trascendentes: acceder a enfermos de todo el mundo que tengan la misma enfermedad que uno, a resultados de

otras personas que investigan sobre lo mismo que uno, etcétera.

Confieso que el mundo conectado me preocupa, sobre todo porque cuesta educar a los hijos en una tecnología que a menudo nos convierte, a los adultos, en adictos maleducados y, además, porque, si la tecnología facilita tanto las oportunidades y acelera tanto los procesos, evidentemente hace lo mismo con los riesgos.

Sin embargo, puede que lo que más me confunda —y por eso celebro el sentido pragmático, divulgativo y global del libro de Jordi Jubany— sea nuestra manera de afrontar la tecnología: hay padres papanatas, capaces de decir que su hijo de 2 años es tan inteligente que a los 2 años ya sabe usar un iPad, y padres paranoicos, que consideran internet un nido de pederastas, terroristas y maltratadores.

Pues no, señor papanatas: si su hijo de 2 años fuese tan inteligente, no metería los dedos en el enchufe —algo que también hace—, porque los niños descubren el mundo con las manos, y por eso inteligente es la persona que inventó el iPad y puso el mundo conectado al alcance de nuestros dedos.

Y no, señor paranoico: la pederastia, el terrorismo y el maltrato no son inventos de internet y no podemos confundir el medio con su utilización.

Dicen que cuando el sabio señala la Luna con el dedo el tonto mira el dedo. A veces somos poco listos y nos preocupamos mucho de la tecnología, confundimos aprender a conducir con aprender mecánica y nos perdemos el mundo conectado y sus oportunidades educativas, que son una luna llena maravillosa.

Del libro de Jubany me gustan los ejemplos concretos, los programas, las aplicaciones y las soluciones para que

la vida en familia nos permita vivir juntos el mundo conectado, para difuminar las diferencias generacionales de conocimiento.

Del libro de Jubany me gusta la neutralidad con la que presenta buenas y malas noticias, usos y abusos; que, además de enseñarnos a vivir, nos invite a pensar en lo que estamos haciendo y en cómo lo hacemos; que aborde temas clave, como la privacidad y la intimidad, y, sobre todo, la necesidad de desconectar, cada vez más fundamental para que el mundo conectado no se convierta en un mundo loco en el cual nadie está del todo donde debería estar.

Hace años, le pedí consejo a un entendido sobre qué hacer con internet y los niños. Me respondió que, para extraer conclusiones, haría falta toda una generación educada con las nuevas herramientas. Se lo agradecí, pero le dije que necesitaba un consejo para esa misma tarde. Evidentemente, cambié de asesor de cabecera y encontré uno que me resultó muy útil: me recomendó que colocara el ordenador en una zona común y que se tuviera que compartir, lo cual permitía un control más natural y unos turnos forzosos; pero, justo cuando celebraba esta pequeña solución doméstica, los teléfonos inteligentes han hecho que internet entrase en los dormitorios. Y ahora ¿qué? Ahora toca leer a expertos que asumen el riesgo de proponer en directo, cuando todo cambia, como Jordi Jubany en *¿Hiperconectados? Educarnos en un mundo digital*.